CANTO
A LA GLORIA DEL CIELO
DE
AMERICA

por

Carlos Rodríguez-Pintos
Fernán Silva Valdés
Carlos Sabat Ercasty
Emilio Oribe

CRA
U861
CA

CRA
U 861
CA

Esto sí
Aquello no.
En el medio del aire
me duermo yo.

à Carlos Real de Azúa —
espíritu de noble Condor andino
con admiración
y amazónico respeto.
el Autor
1958.

Homenaje
a la unidad espiritual
de las Américas

Preparando
el Canto à Artigas

5606
Colección
REAL DE AZÚA

EDITADO POR EL INSTITUTO DE CULTURA OCCIDENTAL TOUR EIFFEL. MONTEVIDEO, URUGUAY, 1942

I

de *CARLOS RODRIGUEZ-PINTOS*

RIO celeste, río, más que río cisterna –
Desvelado silencio velando en agua eterna
Tu desnuda hermosura.
Sobre encendidos mares, sobre encendida tierra,
En tí, cielo, se cumpla lo que en promesa encierra
La azul arquitectura.

En mi ceñida sangre y en mi hueso menguado,
La bestia sin consuelo y el fino Ser alado
Lloran su desventura.
Camino de mis venas y escala de mi frente,
El animal cansado y el arcángel ardiente
Tornan a tu clausura.

Colección
REAL DE AZÚA

Cielo - niño de América, niño - cielo que juegas
En tus praderas altas, y a la mañana entregas
Tu inocente aventura;
Entre tambores sordos y lobos al acecho,
Dulces potros rosados galopan en tu pecho
Inefable llanura.

Oculto en tu sosiego, sobre la mar dormida,
El puñal de la tarde corta en la luz vencida
Tu roja arboladura,
Y el toro gris del día, segando trigos muertos,
Desprende de tu entraña, sobre apacibles puertos,
La púrpura madura.

Cielo que buscas cielo bajo el terrestre limo;
Cielo de tres Américas, exaltado racimo
De limpia carnadura.
La cicatriz abierta de un tiempo vergonzoso
Hà de dejar tus flancos y tu piel en reposo,
E intacta tu cintura.

Bajo tu frente inmensa, que la angustia levanta,
Juega la bestia libre y el hombre libre canta
Su ceniza futura.
Vuela el pájaro libre sobre la libre nube.
Rezuma el libre fruto, y en sueño libre sube
La humana criatura.

¡América, tu cielo! Fiesta verde en la espuma,
Relámpago en la rosa, y en el ijar del puma
Candente mordedura.
Temblor en la garganta del palomo dorado,
Y en la secreta y tibia pezuña del venado
Fugitiva ternura.

¡América, tu cielo! Duros mitos eternos
Ruedan alucinantes y lívidos infiernos
Sobre una tierra oscura.
Huyen de los relojes horizontes de muerte,
Y exactas geografías cuajan en lodo inerte
Trágica desmesura.

Por la Cruz y la Osa, América a tu Historia,
Halcones-atalayas y calandrias de Gloria
Suben de tu espesura
Por tu Cruz y tu Osa, del Norte al Sur caliente,
Da el gavilán su garra, el joven tigre el diente,
Y el varón la estatura.

A corazón desnudo va en custodia tu espada.
Lava luego tus venas sobre tu mar salada,
Que todo ardor depura.
Y queden en tus sangres, virtud de regalía,
Azúcares de olvidos y cardos de alegría,
Umbral de tu cordura.

Río celeste, río, más que río cisterna. –
Desvelado silencio velando en llama eterna
Tu grávida hermosura.
Sobre encendidos cuerpos, sobre encendidas almas,
En tí se cumpla, cielo, de palomas y palmas
La perfecta estructura.

Urgiendo el defendido coral de la mañana,
Por tu sitiada rosa, la noche americana
Rasga su vestidura,
Y en la raíz del pecho tremenda la esperanza,
El poeta levanta su espejo de alabanza
Hacia tu Forma pura.

II

de FERNAN SILVA VALDES

CIELO:
en la balanza del Mundo
el otro plato que corresponde al mar.

Piel del Misterio vivo en el Más Allá.

Cielo de América:
sangrante de soles,
torvo de tormentas,
pálido de lunas,
azulado de ángeles
y rayado en ligero garabato
por la firma Divina del relámpago.

Cielo de la América triple y total,
surcado en vuelo olímpico por los sub dioses,
de vida a vida,
de audacia a audacia,
de muerte a muerte.

Cementerio de cruces voladoras;
pista del avión que picotea
claras estrellas en lo más alto,
y oro negro en lo más bajo.

Cielo alado de cóndores nacidos del huevo de la frente;
pájaros del pico taladrante y certero
con una bala de hierro en la punta del canto.

El hombre, poseedor de **tres muertes,**
te ha conquistado para su muerte **nueva,**
y se eleva hasta ti para morir tan alto
que cualquier día llega con vida al más allá.

Cielo,
avión,
Mañana;
¿Qué se propone el hombre:
jura llegar al Dios que hay tras de tu piel,
y sella el juramento con la cruz del avión
apoyada en los labios del Sol;
o quiere – en ascensión inmensa –
integrarse al modelo, llegar a la querencia del avión,
perforando el azul,
atraído por la fuerza – forma y luz –
de la "Cruz del Sur"?

Los pájaros – pétalos de arco iris –
camuflados en gris, el color bélico,
se han fundido en aviones cambiando sus trinos
por el canto metálico y heróico del motor:
¡el canto que lleva la Muerte en la punta del pico!

Cielo:
mar puesto en puntas de pie:
te han rasgado el Misterio;
eras un ojo inmenso y sin mirada
redondo y dormido como un tapón del Tiempo;
hoy has despertado al timbrazo del hierro
y aviones en picada te atan a la tierra
con trazos verticales.

Cielo:
ya no eres la orilla de La Nada
donde decían que habitaba Dios;

Te han achicado – cielo – y te han hecho un camino
para llegar al hombre, **al hombre,** nada más;
pero quien te navega
lo hace embarcado en una cruz.

Cielo de América, crucificado,
volado de vida a vida,
de muerte a muerte,
en mi canto
quiero decirte esto:
que en la cruz del avión
¡ay! se renueve el símbolo de Aquel, hijo del hombre;
y luego de esta lucha, de esta siembra,
y esta cosecha millonaria en huesos,
– cual la paloma bíblica con la rama de olivo –
en la punta del grito, en la punta del canto,
en lugar de una bala lleves un corazón.

III

de *CARLOS SABAT ERCASTY*

ESTREMECEOS, almas; vibrad, cuerpos ardientes!...
Irradien astros las banderas purpúreas de la sangre,
quemen sus gemas fecundas los trigos de las fértiles manos,
crepiten los nervios en incendiados delirios,
dancen la danza del júbilo radiante
las frenéticas fiebres y los electrizados anhelos,
enrojezcan los bosques del pecho bajo un ebrio signo de águilas,
esta es la hora de las grandes alas abiertas de América,
la hora en que las simientes vuelan hacia los siglos futuros!

Luz sobre la luz de todos los siglos,
llama sobre la llama de todas las estrellas,
olas enardecidas sobre las olas de todos los mares,
diáfanas nieves sobre las nieves de todos los montes,
cráteres fulmíneos sobre los cráteres de todas las tierras,
frentes humanas sobre el orgullo de todas las frentes sobrehumanas,
esta es la hora de las grandes alas abiertas de América,
la hora en que las simientes vuelan hacia los siglos futuros!

Dardos de la audacia desprendidos por nunca soñados arqueros,
verbo de las revelaciones bruñido en los yunques trágicos
sobre el corazón de oro y hierro de nunca escuchados profetas,
canto de cantos sobre las liras vivientes de los bosques,
mágicos aviones del pensamiento horadando los adversos huracanes
y rasgando las tinieblas con las pánicas heridas del fuego,
proas sobre la tempestad irrumpiendo de las ciudades del hombre
para arrodillar el espasmo salvaje de los océanos,
esta es la hora de las grandes alas abiertas de América,
la hora en que las simientes vuelan hacia los siglos futuros!

Crisol dinámico donde arden los mitos de las nuevas progenies,
surco sacro para la ebriedad de las rubias espigas,
limos fecundos para las titánicas selvas de un orbe divino,
rocas de magia y de milagro para las torres de las ciudades soñadas,
bronces y mármoles para una estatuaria de inigualados arquetipos,
atmósfera celeste para un éxtasis de dioses y de arcángeles,
montañas terribles para una épica de indomados varones,
brechas hendidas al odio y a la muerte por el amor y la inmortalidad,
esta es la hora de las grandes alas abiertas de América,
la hora en que las simientes vuelan hacia los siglos futuros!

Rayos de la intuición despedazando las murallas del enigma,
números titánicos en el pulso genésico de las creaciones,
latidos del corazón-arquitecto en las terrestres entrañas flamígeras,
ritmo fúlgido de las órbitas enfrenando los vértigos del caos,
ardimiento del alma de las estrellas, esmalte candente de la noche,
espadas vehementes de la inteligencia enclavadas en el horror de
la sombra,
caliente irrupción de los sibilantes corceles solares
vertiendo de los ojos y de las crines palingenésicas llamas,
esta es la hora de las grandes alas abiertas de América,
la hora en que las simientes vuelan hacia los siglos futuros!

De Norte a Sur, del Este al Oeste, Vida inmortal, ebria Vida,
del Artico al Antártico, del Atlántico al Pacífico,
sobre las cordilleras inflamadas en el parto de las nuevas edades,
sobre los ríos purificados mientras beben el vino fecundo de la noche
y los éteres cósmicos de las auroras y los mediodías,
sobre las pampas de resonantes ecos y epónimos jinetes,
Vida inmortal, ebria Vida, Vida de delirios supremos y de videncias mágicas,
desenfrenada, abrasadora, incalculable, desbordante, pánica Vida,
esta es la hora de las grandes alas abiertas de América,
la hora en que las simientes vuelan hacia los siglos futuros!

¡La hora, escuchadlo, hombres de América, la hora sin ejemplo,
la hora más alta desprendida por el arquero de los siglos,
la hora irrumpida del relámpago de las revelaciones,
la hora que desplazará el recuerdo de las viejas órbitas,
la hora en que la tierra y los mundos mudarán las ideas de sus frentes,
la hora en que los dioses entrarán otra vez al pecho de los hombres,
la hora en que los monstruos renazcan en la cuna de la belleza
y la boca del cielo venga a beber el néctar en la boca del hombre!
¡Así, así, hermanos, así la hora de las alas de América,
así la hora en que las simientes vuelen hacia los siglos futuros!

IV

de EMILIO ORIBE

HOY le canto,
En la gloria del cielo, a la Atlántida un canto;
A través del salvaje cordaje nocturno.
Hacia la húmeda antorcha del trópico lo levanto,
O hacia el monte, donde el cóndor remonta
En crepuscular revolar taciturno.

Un cántico desprendiéndose de los páramos grises,
Donde el Polo Norte hipnotiza a la estrella polar,
Y como el arco iris, sobre el cristal de veinte países
Cruce, y se hunda
En los témpanos del Sur otra vez en el mar.

Más sé que la gloria del canto
Es como la flor del torrente
Que sólo en corriente que huye halla cimiento firme.
O el lujoso mirar momentáneo de tigre o serpiente,
Cual un cardo de pampas al viento,
Con mi canto he de irme.

La Atlántida se yergue con su doble mundo,
De Norte a Sur, como un reloj de arena gigante y errabundo.
En el istmo se inclina y estrecha en larga línea sinuosa.
Como un reloj de arenas vivas, la Atlántida está hecha.

Un continente en cada base reposa,
Y un gran frontal cerúleo sin cesar la circunda,
Clepsidra que de Tiempo y sangre se inunda,
Los hombres son su arena silenciosa.

* * *

Jamás los orbes vieran más ilustres racimos de estados,
Jamás pueblos más libres lucieran venablos más potentes.
La Belleza asume su miel de exágonos dorados
Y la eternidad está ascendiendo del rudo cuarzo a las frentes.

Sobre estas colinas con vientres de infinitas promesas
Donde aún agrúpase un enigma de tribus al pie de volcanes,
La noche sabe bien por qué aviva litúrgicas pavesas
Y por qué los vientos lloran, mordidos por lamentos de titanes.

Lejos, ponen sierpe en escudo las razas con odio funesto,
Y se degradan en purpúreo holocausto las frentes más nobles.
Levantad, oh labios, la plegaria del amor manifiesto.
Vestíos, oh santuarios, con florecidos robles.

* * *

Noche a noche enciéndense
más aulas para que el espíritu batalle
Y cuaja el trigo su joya entre la gleba y la bruma.
La tierra se coloca su máscara de montaña y de valle,
Y el océano danza
a sus pies la danza del abismo y la espuma.

Canta la noche un himno que imanta a los estuarios,
Trabaja en el zodíaco la colgante sinfonía,
Contemplad miles de obreros con diamantinos sudarios;
Decoran día a día la torre de la invencible Utopía.

Invencible, por real.
Emerge desnuda del caos, que al engendrarla huye.
La Atlántida actual, la que no se destruye,
Brilla entre dos océanos como custodia entre dos manos.
La Babel en la cual
los hermanos piensan y no se odian: aquí se construye.
Ya hacen signos a nuestras torres
Las torres de los mundos lejanos.

Aquí mismo,
Junto a la bruma del mar,
Yo oí hablar al abismo
En estrofas de espuma o pluma de paloma.
Dijo: La Atlántida es la copa
De bordes desmesuradamente abiertos,
Donde vida eterna asoma
Y donde comulgan juntos los vivos y los muertos.

* * *

Si alguien nos ha de mandar, que un Dios nos mande.
Y ante El, cadena de nudos de arena sea el Ande.

Tres Américas desgarran imperios de nieblas.
Tres Américas se arrojan más allá de los mares dudosos.
Ven pueblos mártires
en lucha con el bélico ángel de las tinieblas.
Y espadón les ofrecen, o la lámpara de los lares dichosos.

El hombre, en tanto, avanza
en la nave cuyos remos son siglos cambiantes.
Si del abismo triunfa
es porque busca el fulgor de los fijos luceros.
Atlántida lo alienta en su mástil de milagros constantes,
Y allí irrumpe su hacha de llama en diáfanos regueros,
Cuando pisen los hombres la roca de los astros distantes,
Jure estar uno de nosotros entre los primeros
Y últimos marineros
Tripulantes.

* * *

Vigilad, si sois libres,
con las claves en los brazos robustos,
De pie, en inminencia de trágicos dramas,
O apoyados en pórticos nevados de los Andes augustos.
Porque donde Bolívar y Washington
pusieron su pie de vívidas llamas,
Jamás permitamos que se humille a la más leve avecilla.

Afirme nuestra sangre en actos las duras proclamas
Y el mando prometeico nos impida doblar la rodilla.

En la mirada serena
De un Dios, para siempre se fijó la figura de la Atlántida,
Como joya del Tiempo, preciosa.
Bien estrecha en el istmo, es un gran reloj de arena.
La sangre silenciosa
que de nuestro pecho fluye, como un fuego, la inunda.
El frontal cerúleo
que desde lo eterno la engendra, y circunda,
Y construye, díceme:
Oh clepsidra! Oh arena! Oh sangre! Oh nebulosa!
América es la imagen del Tiempo, que no se destruye
ni reposa.

Si alguien nos ha de mandar, que un Dios nos mande.
Un canto, en la gloria del cielo de Atlántida se levanta,
O hacia el Ande,
Donde el cóndor retorna en crepuscular revolar taciturno.

Es noche. A todos anuncio un pensamiento que canta.
–¿Sois héroes?

Descifradlo en el cordaje del oleaje nocturno.
Porque en pensamientos, únicos y creadores, el universo,
En disputas de dioses, aquí se va a expresar.
Cada cumbre andina es la letra de un gran alfabeto disperso.
Oh hermanos del Norte: Sólo unidos lo vamos a descifrar.

El "Canto a la gloria del cielo de América", fué leído por sus autores la noche del 25 de mayo, en presencia de prominentes personalidades intelectuales y universitarias del Uruguay y representantes diplomáticos. Compuesto expresamente a solicitud del Instituto Uruguayo de Cultura Occidental Tour Eiffel, la importancia del tema, la jerarquía de sus autores y la oportunidad especialísima en que ha sido escrito, determinaron su publicación para una amplia difusión continental. Al editar este "Canto" de Carlos Rodríguez Pintos, Fernán Silva Valdez, Carlos Sabat Ercasty y Emilio Oribe, por intermedio de tan alta representación de las letras uruguayas ríndese tributo a la unidad de los principios espirituales de las tres Américas.

Autorizada la reproducción parcial. Prohibida la reproducción total. Las solicitudes para remisión gratuita del "Canto a la gloria del cielo de América" deberán formularse a: Instituto Uruguayo de Cultura Occidental. Bulevar Artigas 2193. Montevideo. Uruguay.